

PEPE BORNOY

UNIVERSO MÍNIMO
Antología del mar, 1984-2005



Edición
Zafo

MÁLAGA, 2005

UNIVERSO MÍNIMO

PEPE BORNOY

UNIVERSO MÍNIMO
Antología del mar, 1984-2005



Edición
Zafó

MÁLAGA, 2005

Edita Zafo

© Hotel del Pintor

© Pepe Bornoy

Diseño integral y cuidado Pepe Bornoy

Ilustraciones Pablo García Baena y Moreno Ortega

Imprime Artes Gráficas Reunidas, S.L.

D. L.:

NOTA DEL AUTOR

CON esta nota quiero matizar algunos puntos de esta publicación: ya sé que no hay justificación que exonere a ningún autor de su responsabilidad con el medio de expresión que usa, pero es mi modo de entender la creación en general: explicar lo que para algunos sí que tiene una razón válida. Esta confesión, esencial, quiere dar fuerza y contenido al ejercicio de escribir esta aclaración. Los renglones que siguen son, por tanto, una señal inequívoca de atención para los versos que se agrupan sin orden temático ni cronológico. Los altibajos en el ánimo están respetados en sus latidos momentáneos. El orden de las estrofas está exento de rigor en la forma y en la métrica tradicional, que normalmente envuelve a cualquier entrega poética, aunque sea de versos blancos.

Dos breves cuadernos, *Mar cómplice* y *Celebración de las aguas*, publicados en las colecciones “María Cristina” y “Raquel” de Ángel Caffarena (1986 y 1987) sirven como introducción y, una última parte inédita, mucho más extensa, con el título genérico de *Universo mínimo*, reúne esta trilogía de versos dedicados al mar, su contemplación y su perseverante caterva de imágenes melancólicas, como núcleo central. Entronca este poemario con un surrealismo semántico y unas referencias en las expresiones sacadas de mi memoria y de la jerga marinera, con vocablos populares del más fiel significado.

La falta de puntuación, el empleo sistemático de los símbolos verbales y la profusión de metáforas, están en concordancia directa con el uso informal del lenguaje. Se muestran los temas desordenados en aras al estallido de emociones que impulsan el caos que las ocasionan. En cambio, es una revelación tangible, reflexiva y autobiográfica, sin más añadiduras que las

de la recamada espontaneidad que las adornan: el dolor íntimo, la constante sensación de soledad, los sentimientos encontrados y la breve observancia (algunas veces a modo de fárrago) se cruzan con la disposición de sus argumentos deshilvanados en su orden sucesivo y académico.

Este libro es el resultado de una lenta recopilación de más de 20 años. Su publicación es, en suma, un derrame o plétora de desnudas e intensas emociones contradictorias: con el mar, la luz, la meditación y los sentimientos como únicos testigos fieles e insustituibles.

Valgan pues, estas líneas, como descarga o coartada para algo que en su origen más remoto no debe tener justificación en la estética de la creación.

P.B.

*A mis padres, José Manuel y Antonia (que vivieron el mar),
con el recuerdo puesto en la luz que me dieron.*

*Debe haber algo extrañamente sagrado en la sal:
está en nuestras lágrimas y en el mar*

Gibran Jalil Gibran

PEPE BORNOY

MAR CÓMPLICE



Dibujo de
PABLO GARCÍA BAENA

Edición de
ÁNGEL CAFFARENA SUCH

NUEVOS CUADERNOS DE MARÍA CRISTINA
POESÍA MALAGUEÑA CONTEMPORÁNEA
MÁLAGA, MCMLXXXVI

SIRGA

RECORRERÉ el camino que no anduve
por las sinuosas vértebras de las encañizadas perdidas

Fundido con el recio oleaje enarenado
sujeto a la almáciga ignota de los analgésicos
llevando con la sirga barca y enseres

A la búsqueda del ánimo sutil
que por vencerme quiera su tributo

Quiero ganar el tiempo malgastado
antes de que la suerte venga a entremorirme
por mi falta de entusiasmo

SARDINAL

a Rafael Inglada

QUEDA el mar
embarrancado en sus alfaques
solemne y puntual se acentúa su vigor
en el precinto de sus dunas y escolleras

Hay un envolvente sedal
acuchillando el silencio del dique
grávido y espeso en su pantalán
apagado entre las luces de la umbría

Acuden la hélice y el timón a la playa
vienen como lampo que se estrecha
en su epicentro de fulgor y de nieve

Mengua el silente sardinal
en los flabelos de sus redes
se hostiga en toda su musculatura
y se embute en el laberíntico salabre

Enfila su proa hacia el varadero
pidiendo achique y calafate
brea
cáñamo y estopa

BANDA DE MAR 85

a mi hermana Toñi

DESDE la encendida orilla resplandece la cenefa
de alquitrán caliente de la fachada de la casa

El limpio y pequeño pozo ceñido a su brocal
aplaca la sed del sinvergüenza perrillo Zurrapa
-mezcla dudosa de pastor alemán y rata cenicienta-

La vivienda asciende a través de sus cimientos
en un ademán sutil de estremecido júbilo
Blanca y empestillada en sus parches y grietas
como queriéndose hacerse ver

Solicita en el nuevo enclave del arrayán y la cal
se detiene en su sombra
o en la reconstrucción mínima de su sencilla arquitectura

La azotea ha cobrado al fin su solidez
su altura y su graduada pompa

MAR LIGERO

*a Trinidad Conde
a Miguel Ángel Florido*

HUYE la marea de su espuma desatada
Se enturbia el agua mansa desde el tajamar
hasta los demás maderos de la barca

Se balancean las ondas salíferas
como oráculo soberbio y persuasivo
que muda el equinoccio y el solsticio de verano
formando una estampa bella en sus declinaciones

Mar ligero
íntimo como un sorbo de pausado láudano

Áureo y distante el sol eclipsa su universo
y emborrona a la herrumbrosa gabarra

Los remotos estertores de las olas
cobran a las redes sus gabelas
y el elíptico boyarín –removido en su fango–
se zafa de la relinga y la lánguida plomada

Vuela el mar abierto en sus policromías
llevándose las perlas jónicas sacadas de un palangre

BOLICHE

*a Marimartín
a Isabel María*

EL sebo se derrama en un paral
que aúlla desafiando
la puntiaguda embestida de la proa

Persiste el boliche en su húmedo agotamiento
en el sitio exacto donde quedó varado

Gangoso y abierto el pañol de los víveres
está roto por las mohosas cuadernas
y por el peso de sus cansadas singladuras

Permanece herido en el acuciante
holocausto de las horas

El mar escampa en sus veneros
huye el anémico escaramujo hasta su letargo
Hay un paréntesis generalizado en el asalto del aire

El bote palangrero permanece atado a su atalaya
Pequeño en su gramo de siesta inquebrantable
encogido y solo con su olor a salmuera

PLAYA DE PONIENTE

CUSTODIANDO los brillos de las rendidas aguas
va en su sueño la mañana

La luna débilmente se escurre por las claraboyas
se refugia inquieta –por el sofocante calor–
entre los cirros cúmulos y estratos

No llega el astro a traspasar los obstáculos
que ofrecen los molinos de energía eólica
dispersos por toda la costa de poniente

El hotel de mi terraza se queda vacío
horadando el desfiladero de planetas
izados sobre un fajo de saturadas velas

Crece la etérea niebla sobre el roto columbario
que el mar ha dejado
en su lonja de linóleos y salazones
para ser usado en posteriores moragas

Zarpamos desde las amarras
de la desembocadura del puerto
dibujando el perfil de las embarcaciones

Entre los rústicos nudos de los aparejos
se entremezclan los viejos palazones
el goterón de yelo imaginario
y los tañidos de los astilleros descubiertos por nosotros

EL FULGOR DE UN INSTANTE

*a Ana Jiménez
a Rafael Trinidad*

AQUÍ me encuentro al descubierto
sitiado por la fronda sin mácula de la almohada
resuelto a recorrer las sendas y los tumbos
de los céfiros vientos viajeros

Quiero obligarme a bregar con estas ráfagas de luz
bogando sobre los márgenes atléticos
de los ruidos que producen los remos en la noche

Soy un poeta de anhelo grave y espontáneo
que con el corazón se confiesa a la lengua
con las primeras luces del día

Jamás suelo alejarme de las razones
que me conducen –como planeta leal–
hasta la pujanza suprema de la excéntrica ola

Escribo tan sólo lo que de necesario y justo
tienen mis selváticos temores
delante del instante preciso de los latidos de mar

ENTRE EL VIENTO Y EL CELAJE

a Pablo García Baena

BAJO una nube nueva te paseas cada tarde
como gubia-escoplo-duende
que se retuerce entre los infinitos azules
sobre las aguas flotantes de este cálido mar del otoño

Te paseas con el viento y el celaje
de un atardecer perdido en un encantado jeroglífico

–Pretexto para añadir atornillados versos
a la savia del océano
y a sus ramalazos de purpúreas espumas
que mueren temblorosas en un rebalaje de ensueños–

Frente a ese mar acotado de silencios
un enorme cielo de cristal bruñado se ha metido
en el abismo profundo de tus fúlgidas pupilas

Siempre hay un rumor de ondas rotas que rozan tu retina
tus húmedos párpados dañados
por el secreto abrasador del salitre

En tu mirada
la fuga deslumbrante de un filtro de luz detenida

Es la hora mágica en la cual se deshilacha la solana
haciendo masa con las derretidas burbujas de la mar
que inmóviles se mecen con la emboscada ola

El silencio blando
camina por un haz de meteoros estancados

De los latidos de tu pulso entero se desprende
la dalmática que azota tu cuerpo
y la avidez de tus ojos castaños

Hay un lento transcurrir de sangre tibia
ajena a la torva soledad
seguida por un transeúnte coágulo de niebla
disipada en alguna parte del planeta

Mas tú continúas sereno tendido en la oscuridad
como una playa concebida o una playa soñada

¿Por qué sigues espiando la arena
sin ver y sin pensar
que todo lo que aún existe tiene que llegar?

Toda la luz perdida en este tramo de la noche
se encuentra detenida en tu mirada

VIENTOAGUA-AGUASUEÑO

*a María Victoria Atencia
a Rafael León*

SOÑÁBAMOS con el triunfo de las olas
más jóvenes sobre el vendaval
descoyuntado del mar de poniente

Siempre intentando imaginar grandes
tormentas donde las cimeras aguas
eran más de viento que de vientoagua
más de sueño que de aguasueño

Sólo la luz inagotable
se colaba escurridiza y libre
destruyendo la historia y la leyenda
de nuestro achicharrado duermevela

PLEAMAR/BAJAMAR

a Bernardo Calcerrada

Si el mar creciente cesara en sus latidos
y se volviera tornadizo y breve
en las profundidades del atolón

Si se descompusiera en los verdes aguazos
de sus abisales ciénagas y en sus bajíos de sal
¿Pondría a prueba su secreto inmortal?
¿Su fuerza antagónica y su grandeza
dejarían de ser leyendas coronadas
en las viejas canciones de sirenas?

De noche en el alféizar de mi ventana
dejando al descubierto el grueso del muro
me pregunto si todo el aire que exhalamos
y todas las fábulas que cuentan del mar
y sus entretejidas redes de niebla y de fatiga
sólo son una simple evidencia de fuerza en la marea
o una duda física en la acción del pleamar/bajamar

Acaso todo lo que veo
todo lo que toco
todo lo que oigo y huelo
¿es sólo una vulgar luxación o un espejismo anómalo?

¿No estará la respuesta a todas nuestras dudas
en la sed con la que el sol nos conmina?

VARADERO

a Bernabé Fernández-Canivell

DEJADLA dormir
que sueñe sobre la lengua de sal del rompeolas
que se torne destierro en la herrumbre de su casco
y en su origen majestuoso

Los hilillos de viento se encargarán
de barrer el tufo de su ajada salazón
hule
quilla
bacinilla
jarcias y trasmallo
resistirán atados a la albitana de proa

Se dormirá hincada en la arena
mirando los pálidos ijares de la luna
estrellándose inmóvil
sobre el festón de espuma del oleaje

Encendida
trémula y turgente
pero intacta

PEPE BORNOY

CELEBRACIÓN DE LAS AGUAS

Edición de
ÁNGEL CAFFARENA



Dibujo de
PACO MORENO

MÁLAGA, 1997

Publicaciones de la Librería El Guadalhorce

AGUJA NÁUTICA

DESDIBUJADO por el cincel
sinfín de los azules
exceso y extremado en su galope
se descabala el mar

Las olas invernan en los pliegues
quebradizos de sus arrugadas ondas saladas

Gira la urdimbre del salabre
en su trayectoria cae su leve armadura
y en su descenso aumenta la importancia
de su fuerza motriz en el último lance de honor

La playa sufre el envite sitiado
del efecto magón* y su espeso oleaje contradictorio
Crece con la marea del lubricante litio indómito
y el improvisado saladero de cubierta
se vierte sobre la vencida y retinta pendiente de mis ojos

Conocido el arrastre de su fluido magnético
el agua adquiere su velocidad y su deformación
se fija al talud de la aguja náutica
y graduada queda en un milímetro de espuma

*Mar de fondo: oleaje que se queda después de aflojar el viento.

LOS CUMPLIDOS AZULES

*a Concha Toré
a Antonio Pérez*

QUÉ prisa tiene el mar
por imantarse al perfume de la arena
Quiere pisar la playa ganada al abanico
de burbujas que discurren por el flexible rebalaje

Va ausente de la luz cósmica que le circunda
sumido en los arpegios de sal de sus latidos
neto en el afilado tridente de liquen
azogado y silencioso en sus someras transparencias

Quiere deshojar las abisales plantas coralíferas
vibrando tranquilo entre las brisas y neblinas
perfecto en su ondulante geometría
calcinado y unánime en sus azules de entresueños

SUPREMA LLUVIA

al pequeño Carlos

RESUENAN los rápidos goterones del aguacero
sobre el tejado de cinc enmohecido

Brilla el charquichal* de acero líquido
desciende diáfano hasta el mar
que aguanta la continua embestida
y el trasiego de las aguas encima de las murallas

La marea se agita como tahúr que reclama
su túnica de sal y su orilla de granza nivea

Se achica la luz del mediodía
bulle cesando en las astillas de nubes
que en lo alto de la rocosa playa
se fondean en anegadas sombras y troneras

Dispersan sus giros las eternas gaviotas
se perfila el sol y en un sedal flamea

*Del repertorio popular malagueño: *apenas caen dos gotas las calles se ponen hechas un charquichal o charquinal.*

GRÁVIDO VUELO

CON la amanecida clareará mi caído ánimo

Espero la destrucción del desgarrado
afán de tristeza que me domina
Como si todo el color del día
fuese tan sólo un perdido olvido húmedo
sobre el traslúcido cristal del tragaluz

Anclado igual que el barco encima de las aguas
me acuesto como ciego atento a la bóveda del cielo
a la gavilla y al cemento áspero que arden
en los grises chubascos que ya tocan a rebato

Me encuentro a solas con la quebrada oscuridad
y un trozo de tubular fiebre perezosa
que convoca a la deflagración de mi córnea leve
en este refractario silencio que me turba

Hago nuevas cábalas con la liturgia de mis dedos
tanteo con mi olfato y con mis puños
el narcótico polvo del inmolado mar
sobre las ojeras de éter funerario que me circundan

Mi cuerpo está tumbado en su desazón
envuelto en el sudor de la incógnita aplazada
lejos de cualquier ingravido vuelo que lo asista

CHALANA

a Carlos y Ana

AÚLLA el día
quiere salir de esta superstición
abigarrada de la insomne ciaboga

Se abre el césped horizontal en sus encajes
sobre la envergadura de los acuosos caladeros
y el mar queda exprimido en su oráculo de burbujas

Hay una luz de mármol cimbreante
que deshace el dique del garabato de minio
Bajo la ascética quilla de la popa
arden los cercanos yelos
en la enmohecida hélice del famélico timón

En el hueco de los vados se guardan las redes
en perfectos círculos concéntricos
y ante los ojos y el asombro mágico
del satélite que en sus mecanismos tiene alas

Altísima se enarena la chalana
sobre el indivisible tuétano de un paral sahumado

PLAYA DE ALMELLONES*

a mi hermano Alfonso

ME gustaría reconstruir cada
palmo de la terriza playa
meter las salpicaduras de efervescencias
de las olas en la elástica tibieza de la luna

No busco traspasar las tormentas del vendaval
ni la inviolable pujanza que su pulso permite
quiero tan sólo hallar los límites de las aguas subálveas
y del impecable horizonte y su espesura
Untarme con la perfección de luz de la varada barca
y del clarísimo relámpago que estalla del azufre y la sal

Hurgar en el cansancio de la azotada aurora
restañar al plumbago del lamido parterre

Poas y bolinas se mezclan en la cubierta del barco
Cerca amarillea el intonso campo de raguas distraídas
de sus zafras al borde del áspero litoral

Para su contemplación
voy al mar todas las tardes
y allí sumisamente a solas
ato la orilla a mi memoria y me la llevo como préstamo

*Nombre alternativo que se da en Málaga a la playa-este de El Palo:
Playa de Almellones, del Dedo o del Chanquete.

ESPEJISMO

a Martine Giacconi

QUÉ fácil es ver la arboleda
desde el terrizo páramo
la lágrima queriendo rehusar
la balumba y el temblor del mar que la alimenta

El espejismo siempre está en los labios
a la espera de que la duda se destiña en su celo

ALGÚN DÍA

a Gracieuse Zemmour

ALGÚN día
la reseca y abrupta montaña
perderá su arrogante imagen
y su estática envoltura de gigante invulnerable

Conozco barrancos diseminados
por el asilo de yedra de la umbría
escenografías con nubes serpentina vagando
por los escombros de las cenagosas aguas
y muelles saturados de púrpuras sedientas
sujetas a los chirridos de los barcos

Por el cielo cruzan palancas y esféricos cigüeñales
sobrevolando el vaho del diluvio en la garganta

Los barómetros bajan hasta la pesca de arrastre
de un mar azorado por un jirón de éter

MADRUGADA

*a Laura Cosme
a Alejandro Bonetti*

PORQUE la noche siempre es como
un fuego redondo que necesita
clavar kilómetros de meteoros y alfileres

La percepción de la soledad se estruja
tiembla el cuerpo en el estertor de su úlcera herida
se queda la sangre maltrecha en su funda
la arteria se agita en un sollozo de lluvia granizada

La piel enmudece cuando en la amanecida
-salido ya del fárrago que da el limo y la morralla-
harto de vagar por la broza y las gárgaras de los otros
el vacío se apodera del sigilo de la boca

Y ya a las tantas
de vuelta de los mares secos
te sacas la llave del embutido pantalón
y en un segundo se abre la empestillada cerradura

PLAYA ÚNICA

*a Julián Sesmero
a Fela Carrasco*

Tú fluyes obstinado en la porfía
alrededor de los nudos que amaestran
las largas y batidas relingas de las redes

Vives creyendo tan sólo en la maravilla
que de su manantial el amor procura

Adondequiera que tus labios se acerquen
vivirá el destello egregio y hondo
inagotable y vehemente de esta playa única

Con la extensión de todos los océanos
y del segundo que estallará en su tiempo imaginario

QUILLA

a Janine Soumille

a Thierry Lavoro

MIRO de soslayo
el anzuelo-arpón que cuelga
sobre la modesta quilla del bote palangrero
Está distinta con su nueva pletina
de hierro recién pintado de cinabrio-rojo-bermellón

Fuera de otros usos
se halla siempre atrapada en su pretil
al brocal del urgente desafío del enfurecido mar
sujeta a la malla y al cieno del microplancton
al viento y al óxido que el salitre origina

La cúpula deshuesada de sus salpicadas cuadernas
es grávida y sedienta en su éxtasis de ébano
hermética e inflexible
enaltecida en su memoria de boira derretida
subterránea y fiel en sus geométricas pomas

AGUACERO

a mi hermana Paqui

VIVÍA a dieciséis escasos metros del mar

Era una casita amarrada al rompiente rebalaje
sujeta a unos cuantos guijarros deshechos
al lado de la zahúrda y el charco estercolero
que se formaba cuando la pleamar
devolvía a la playa los negruzcos cascajos de la lluvia

Los arroyos de Jaboneros y Gálica
arrastraban hasta la orilla
la hazaña del barro y sus secretos
y el pegajoso fango y su fruncida gandinga

Sobre el yeso tupido de la fachada
se perfilaba la casa ladeada
con el zócalo partido a dos mitades
blanco sobre la blanca cal agrietada
y negrohumo desconchado

Las volutas de las gotas del aguacero
se concentraban en su caída sonora
y se hundían -como lenitivas púas de formol-
en un milímetro de plata desteñida

CALLE EN INVIERNO

a Sandrine y Lætitia

EN invierno
siempre me animaba ver una ola salvaje
o una llovizna íntima creada para mí

El viejo jersey gris descosido y roto
-heredado del abuelo- me servía de bufanda tapaboca

Todo lo que leía y escuchaba me parecía poco
me calmaba mirar fijamente la calle desde el patio
el ir y venir de las vencidas mareas
y el montón de libros y tebeos
apiñados sobre la diminuta casucha

El tiempo y el espacio no tenían valor
todo el día era silencio sometido a la nada
un nebuloso borrón del ayer
o una letal espita de alquiler para mañana

Trizas de limo y yerbajos hediondos
esparcidos a borbotones por el erial
y témpanos de yelos sobre el pertinaz jergón del hastío

Inexcusable rúa para el naufragio adquirida

MAR SOLITARIO

a Paco Moreno

AHÍ el mar solitario
siempre enfrente
eternamente inextinguible
como un breve ritual que se empapa del alba
y que absorbe del suelo las magentas olambrillas

En el recién regado balcón
las siemprevivas del rajado tiesto
son la única ofrenda que se aferra a mis ojos

Treinta y ocho nudos de viento de levante
y un cielo de tritones cabalgando
hacia la inmensa nube del temporal
en el pavés latente del jazmín de la luna

Toda la tarde se escurre en la mirada
se deshilacha como un rescoldo de luz
que se adormece en sus bujías
o sobre la ácida bruma que se riza en el aire
como un breve maremoto en cierne

Mientras yo vigilo el latido de mi rendido ánimo

VÉRTICE CRUZADO

a mi hermana Mari

LOS desteñidos celajes
se bifurcan y agazapan en la intemperie
desde el vértice cruzado del mar
hasta la horquilla cerrada de las redes

Arriba el aire dibuja filigranas de ganchillos
la turbia ceniza puja por abrirse camino
entre la borrasca imprevista de las aguas llenas

Se inunda de niebla el libo de la sobremesa
y el asfalto zaino del zócalo de las casas

Crece el estallido del dolor lastimado en mi saliva
se refleja sobre la bocallave sutil de los sueños
y se estrangula entre el laberíntico jeroglífico
y la apelmazada atmósfera de la techumbre

El horizonte plumizo de la mar
mece a la pequeña embarcación
tacha el ocregrisáceo de la umbría
y resquebrajado queda en el cordaje

AIRE ALTANO

BRIZNAS de otoño matizan
la tentación de mis desordenadas palpitaciones

El aire no reposa en el cantizal
ni se deja esculpir por el calor
metálico de la nube que lo enhebra
Se transfiere tan sólo al vegetal almendro
no al ámbar cambiante del color del mar
no al paraíso cumplido de los triunfos
no al paladar de la voraz planta coralífera
que únicamente se alimenta de liquen y aguamalas

Ni al desgaste indeleble que es la vida entera

SINGLADURA

a José Infante

VAN solos por la cima de números de los ojos
extraños y enllagados en sus herméticas vainas
hundidos por las cáscaras negras de las restingas
que ahuyentan a la gaviota y al olivo salobre

La balanza traslúcida de la mañana
asciende desde su vaivén de cristal
como un joven dios amarillento
voluble en el tiempo y en el aire retenido

Se atan al granate aliento de los dedos
al lote de vergüenza que reluce
en la ternura de la impávida anémona
o en el quimérico paisaje del mar

Perdura el amor y su vigor hasta el desdén final
de la abigarrada singladura de sus labios
y del abrazo de errores que les guía

LLANTO POR UNA PAVANA*

a Sofía de León Sotelo-Gantes

DESPERTÓ lentamente
con la seguridad que ofrece
la despuntada amanecida
Había que posarse sobre los enjabonados
pedregales de la playa
alimentarse con el gusano de luz –cimbel
de misterios que su olfato y sus alas desconocían–

Ella prefería el limbo
de los sinuosos abismos de la reluciente orilla
o al osado pececillo que hacia la deriva nadaba

Quiso tener al sol y a la luciérnaga por centauros
sin más ojos ni plumas remeras
que a sotavento el aire le llevara

Un día la pavana descubrió la celada
un lazo vertical sobre su cuello
le negó la fuga y el sustento

Malherida
miro al viejo astro oscurecido
se untó el pico con los inmortales cárdenos
–rehenes del nublado cielo–
y me imantó al llanto de sus frágiles pupilas

Agonizó con vuelo zigzagueante al caer la tarde

*Gaviota adulta un poco más grande de lo normal.

BRETE

a José María Prieto

VUELVE a posarse el polvo escurridizo
sobre la implosión enardecida
de la implacable madrugada

Los calmantes pagan siempre su tributo
al meteoro de silencio
que el sortilegio de la noche necesita

Ni el mar
ni los ojos ungidos por la celebración del día
ni los alfileres de oro y de aire perfumados
son capaces de aplacar este espontáneo sinsosiego
que suelen acarrear esos momentos
de fanática congoja y mal agüero

La madrugada es una invitación al trance
que siempre desemboca en milagro incumplido

FÁBULA

a Sebastián García-Garrido

HOY me inventaré una fábula
sobre el trasunto de cristal y pureza
que el aroma flexible del mar nos proporciona

Traeré a estos versos
el aleteo solitario y convulsivo
de la palmípeda ave marina
atrapada en la red de una flotilla pesquera

Un mundo simple de guijarros tintineantes
guiará el estruendo de la polvorienta canícula
hasta el emergente y vástago bornoi*

El vendaval sumiso unirá mi hamaca
al extenuado relámpago –luego cruel rayo derretido
por los chicotes de yelo–
que la aturdida atmósfera gestiona

Mi triunfo será útil
cuando vea elevarse a las débiles alondras
y la tarde disgregue a la solana
haciéndola caer en la garganta
de un racimo de algas verdinegras

Lejos
una invisible luz se despejará
sobre las torcidas costillas de la varada traíña

*Mar. Disco de corcho con que se calan las cuerdas y sostienen las
redes en vertical.

ECLIPSE

*a Dominique Carriere
a Paul Peramo*

CAMINO junto al cielo anubarrado
con el recuerdo puesto en la luz
que precisa una playa
para ajustarse a su crepúsculo

Vibra conmigo el rumor recio y preciso
de los ágiles remos al bogar

El graznido del viejo cormorán
manda al agua su arco y su reverberación
e impulsa a los maderos a barlovento

Jaretas
bitácoras
cuadrantes
y travesaños
descomponen la ruta
del barco y su arrastre de bajura

Me reconforta el aire limpio
que regresa de dibujar eclipses
y finísimas líneas quebradas sobre el sol

SUPERACIÓN DE LOS AZULES

*a Paquita Domínguez
a Stefano Villa*

ZARCO comienza el día
entre las argentinas playas y las lúdicas gaviotas

Las olas hilan dédalos tangibles
sobre las izadas grietas de las trallas
La tupida virola del trasmallo se agita
sobre los ceñidos vuelcos de un mar arbolado

Afuera se fruncen los fotómetros de los turistas viajeros
la fotografía queda revelada dentro de la cámara
el resol del cielo se anochece en un nublado
se innova en el estambre del azul índigo

La travesía amurallada de la mar
huele a tabaco digerido y a sal carbonizada
a mojama seca y a alpargata de esparto
a mimbre barnizado y a brújulas perdidas

La intensa luz entera se derrama
restallando en un vuelco de tus labios

MOTU PROPRIO

a Alfonso Canales

TIENDE la mañana
a elevarse en primavera tardía
La reverberación de mi sol
quiere nadar sobre la tormenta remota
y la rebelión de las habanas luces del otoño

De repente
aprieto la saliva
busco la obstinada belleza de las aguas libres
aguzo la efímera trama de mis manos
y rescato para mí la cúpula del cielo

Alta la mar
alto el celaje

Navego maradentro
sobre los cenicientos jazmines
que fraguan güeros festones
sobre la cal y el hipocampo peregrino

Las aguas mansas descomponen su perfecta geometría
recorren la turbulencia encendida de sus curvaturas
y sobre un gran atlas de malvas relucientes se desvían

CONTEMPLACIÓN REMOTA

a Miriam y Virginia Fraydearena

ME gusta hilvanar los aparejos preferidos
estrujar los gajos de golondrinas que rayan el aire
bajo el vórtice irascible de la brisa fugaz
de un mar invadido por jurásicos tritones

En el vasto infinito del fondeadero
brega la orografía de las barcas
que asaltan al afán de malagüero
de las removidas aguas

Sobre el dársena
Corre una desapacible brisa
que transmiten las ráfagas del aire de poniente

Las atronadoras olas juegan
con los jóvenes pescadores que se bañan
sobre el pecio de un antiguo barco que se hundió
–hace unos cuantos siglos–
buscando la abisal luz de la mañana

PATENTE DE PASTECA*

a Juan Miguel y Paco

HABÍA inventado el garrucho
–al menos eso creía él–
Su patente era muy simple
una liviana polea móvil
fabricada con maromas de nailon
sin material metálico fijado a ninguna argolla

La auténtica roldana
–existente desde hace siglos–
estaba en constante putrefacción
por la acción del sol y el salitre

Era un gancho escaso sin formas ni dimensiones
no estaba herrado ni provisto de quijada
perno o bisagra que lo uniera a cualquier objeto coherente

La pasteca gandula –porque nunca estuvo en uso–
se convirtió en un trasto improductivo y humillado

No fue un pertrecho imprescindible
para el humilde pescador artesanal

Juan *er Culitupi*** –pescador de maña
orate desguarnecido y almapuñetera–
cuando no faenaba en el mar
siempre se le veía ocupado con inventivas inútiles

* Mar: Pertrecho provisto de una quijada, indispensable cuando los
dos chicotes del cabo están ocupados.

** Extremadamente delgado y presumido.

SONIDOS POLIFÓNICOS

a Moisés y Rocío

ME alivia el alba con su irrupción
de notas musicales y sonidos polifónicos
-Wagner
Stravinsky
Dulce Pontes
el zurumbático Michael Jackson
y el estentóreo ruido del lavaplatos-

Después me gusta releer
cualquier poema de Pablo García Baena
o de la serenísima María Victoria Atencia
Contemplar un cuadro de Pepe Díaz-Oliva

Mirar el periódico de la mañana
-tremendo en tejemanajes políticos y mundanos-
y rellenar el embuto cupón de turno

El color de la música golpeando
la navegación y el rumor del vientre de las olas

Y en pie
cada idea
cada sonido
cada imagen
sacudiéndome el pulso de la breve observación

NUNCA MÁS ÚTIL

NUNCA más útil
a tu mirada y a tu cayado
avergonzado Amor me hallarás

Ni nunca más cerca estaré a toda exploración
de tu mirada que por revivir emprendas

Porque has de saber –Amor–
que cada temblor de carne tuya
es luz que enciende el légamo de mi perdida gloria

Y aquí me tienes quieto
–frente a un mar que jamás me traiciona–
entero y arrodillado
mudo a tu contemplación y a tu deseo

CÁÑAMO Y SAL

a José y Alba

CADA mañana
el espléndido astro se desprende de su geometría
se ensaña con los pasivos añiles de entresueños

Sentado espero siempre
con el ánimo erguido o desgarrado

Un afán de vida insulsa me oprime y me domina

En este inhóspito limbo sin ningún alcance
me deslumbra la presencia de los mares
que mudan su reverberación y su oleaje

El latido de la sangre me engaña
y me convida al carbón ciego
del color imperante del día

Como si en alguna parte
la última esquiva gallareta
o la sonrisa limpia de un niño
fuesen tan sólo un olvido húmedo
sobre la transparente alzada del mar

Aquí estoy sentado encima de una roca
permanezco como ciego atento al toque de fajina
y al hormigón febril y superficial que sostiene mi coraje

Mi soledad se mezcla con la escabrosa luz
y un retazo de epidermis desgastada
que señala las túrdigas de la noche
en esta hoguera de silencio doblegado

Tal vez
Amor
el bisel del desnudo paisaje del océano
no quiera convivir con el emblema redomado
y hermético de este establecido aislamiento

La ignorancia activa de los peces
se refugia en la matriz y los sedimentos
de la pátina y el olvido del aire

Los líquenes adheridos al estuario se enmohecen
al contacto con el fétido tufo del mar de levante
y el relieve de las aguas rehúsa su friega
con la cordillera y el vértigo de las batientes olas

Apremia la ceniza del mar en su brutal cabalgadura
sobre la mancha de sal y el cáñamo de las trallas

Vive mi aciago adiós tu olor y tu sombra
y una lengua de sal fumante tuera
otorga la razón a todo el fundamento
del paso de mis gemidos sordos

La azucena se restablece entre los mástiles altos
y escampa el mar en su efímera cabalgadura

Clama el reguero de luz en el sótano vacío
de mi solaz atrevimiento y mi quemada lengua

LA HORA DIFÍCIL

a David

HERMÉTICO y confundido
me busco en el abismo de cada
ámbar de luz que fluye y se desmaya

Me contemplo en la brújula que hace
enmudecer la geografía perdida de las aguas
lento como una lámina de cristal bruñido
que se ha extraviado en su ligero azogue

Vivo las horas desmenuzadas segundo a segundo
en esta playa remota con olor a mordedura de pez
a espiga de apolillado alambre
Mirando en la quietud de la distancia
a una salediza zagüía deshabitada

No hay capacidad que pueda albergar estos instantes
ceñidos únicamente al recuerdo de tu abrazo
de tus besos que insinúan latidos secretos
a la suprema fatiga de tus armoniosas lágrimas

La aflicción es un ascua de luz
que en mis oídos escondidos reverbera

UNIVERSO MÍNIMO

1984-2005

a Floreal

OSCURA SOLEDAD

YA están extintos los albos
la noche cruza sin sonido en medio del azote
de los empapados enseres de los barcos

Mi cuerpo permanece encallado
entre los pliegues de las arrugadas sábanas
grávido como un lote de plúmbea escoria

Todo el pulso del día
se acompasa en un silencio de preguntas
que no tienen sentido
en la oscura soledad de esta húmeda vigilia

Los alvéolos rechinan en sus cóncavas cabidas
como un ritual de súbita orquesta desafinada

No alumbra la menguante luna
duerme y se detiene en sus ijares de niebla

Los cirros van rolando como murmullos tristes
sobre nuestra trémula tienda de campaña

LA ESPERA

HAY un esguince general en todas las alas
de las golondrinas y los vencejos en regata

Con la espera
la mirada labra un revoloteo de paños*
venidos de la espumosa orilla del mar de enfrente

En el cielo se rotulan pérgolas y dédalos de nubes
tiembla la última luz de la tarde
sobre el perfil macerado de mi ánimo vacío
que en la demora se ha puesto al descubierto

Es la hora del desánimo mórbido y cruel
–otra vez (como siempre)–
es el momento justo de dar tumbos
sobre la escenografía afligida del dormitorio

Nuevamente me quedaré atrapado en la ansiedad
entre el muaré de los exiguos visillos
y los empañados cristales del balcón

En la impaciencia de la noche
el enigma avanza inexorablemente
y tú no llegarás nunca

* Cría de gaviota.

PEZ SARGO

LA luz unge la recargada habitación
entra tupida y perezosa
borrando todas las esquinas y rincones

En la cocina las cazuelas se apelmazan en el salcocho
y la fosforescencia corpórea de la iluminación
se convierte en brillo incandescente

Encima de una escurridera de aluminio roído
hay una vieja y pardusca gamuza enjabonada
y el torrefacto café se destiñe gota a gota en un tazón

En el ángulo contiguo al hornillo
está el pez estremeciendo sus agallas y sus radiadas aletas

Desde las transversales fajas negras y plateadas
hasta su comprimido cuerpo de escamas transparentes
boquiabierto aguanta el derrotado sargo

Enfrente embate un mar calcinado por los siglos
aumenta su caudal de verdiazules reservados

Sólo la llameante ola centellea en el horizonte
con el cálamo vertical de la lámpara del sol

Sobre el fénix de un lecho de mármol cuarteado
muda sus resplandecientes branquias y agoniza el pez

ORÍGENES

TIENE esa casa pequeña y circumspecta
la imagen y el olor que identifico y promuevo
Cal salada y zócalo negro de alquitrán humedecido

En el patio
un pozo blanco sin brocal ni garrucha
y el alcorque lleno de dalias e imprecisos azahares
Parra
higuera
y la lampiña celinda blanca
siempre achicharrada
por el tórrido sol del mediodía

Ahí está el tufillo estancado
sucinto y leve en la tendida playa
agazapado e insignificante
como un sentimiento antiguo metido
en la túnica fárfara del repaso y la observancia

Otra vez Banda de Mar 85

Una calle con olor a pescados y a encurtidos rancios
que cercana revive la procedencia en mi memoria

En ese cuchitril con techo de hojalata
fue donde un 6 de octubre de 1942
parió Antonia y me acunó José

UNIVERSO MÍNIMO

EXISTE un universo mínimo
un corto lance de honor sin límites
entre la zozobra inmensa de la ola
y el estertor luminoso de la trémula orilla

Mas su momentáneo fulgor invencible
es como un eterno océano guardián
que con cada ocaso brota y muere

Es una observación íntima
un débil aviso en el silencio de su ínsula perdida
pálido en su celaje descompuesto
perfecto y frágil como un mágico nenúfar de reclamo

En la reflexión el verbo fluye grave
germina en una cinta de plomo desleído
que late entre los cuchillos de nieve de los párpados

El mar dota a mi oído con el aguijón de su sal indeleble
su arrebató y su opulento azar oscuro

Y ahora qué
¿A quién me dirijo
extraviado en el preludio de las primeras luces?

LOS SUEÑOS

LOS sueños son un tiempo muerto
una recién hecha marea coralífera
un fugaz latido febril e inconexo

Pensamiento único
que no alcanza nunca el destino
ni la órbita muda
imaginada en la presunta playa

SURTO

ESTÁ el mar tenazmente anclado en sus obstáculos

Se halla firme
en el reposo de sus tintineantes virajes y reflejos

Matemático en el abismo que las corrientes arrastran
hasta el fondo de sus ciénagas con ecos de bajuras

Yo no sé qué habrá sido del pequeño sardinal
siempre surto en la bocana del farallón de poniente
Entero en los misterios del prolongado letargo
esperando su lonja y su almorzada de nieve

Dónde está la luz que se agachó dañada
dónde la oscura noche que me clavó en sus senos

MADREPERLA

JAMÁS el mar traiciona a sus principios
ni la jugosa ostra se queda adherida
a otra concha de valvas desiguales que no sea la suya

Madreperla
eternamente ajustada a la arena y el roquedo
Lisa y escabrosa
iridiscente y calcárea

Nácar de succulento paladar y aroma afrodisíaco
versátil y frágil en sus amnióticas babas
y que de soslayo se hurta esquiva y aburrida

-La perla siempre termina
colgada del cuello del tramado palangre-

SE PREPARA EL OTOÑO

UN proyecto de otoño se avecina
trae el huracán las hojas ocres y crece la ventisca

No verdea el pálido césped
En los silos se entroja la cosecha
y el maizal está acendrado en sus mazorcas

Los pétreos mármoles como plumas se apomazan
se alejan las aguas de las sedas de damasco
y pierden sus brillos las luces desde la terraza

Rachas de viento avanzan sobre el mediterráneo
que se unge de desdén y de cólera en la arribada playa

Por derecho y usufructo de los siglos
¿Adónde el mar de nuevo ganará su costa?

BARBIQUEJOS Y FOQUES

Los barbiquejos tallos del velamen
se aposentan en los estayes y en los foques
toman un desconocido rumbo
alejándose de la pulida grava de la orilla

Reposa el rebalaje y guarda sus armónicas dunas
para las escolopendras salvajes

Todo está a un paso de las olas en calma
junto al mar nuestro se deslizan
delfines antiguos con aletas de aire

Prevalecen los soñados himnos de sirenas
que alzan sus gestos de escamas hasta el cosmos

Indivisible queda el océano en su sosiego
el silencio permanece grávido y quedo
ocupando su cava y su único ámbito en la noche

Y me vuelvo al mar
que se desparrama en la difusa madrugada
ardiendo en un silencio de lejanas tumbas frías
como de inexorable exaltación kafkiana

Crece las olas y en sus usuras flotan

AMURA Y CALAFATE

URGE reparar el fuselaje del barco
desde su eje central hasta el palo mayor
porque las cuadernas de tea se astillan o arquean
con el tránsito y se agrieta su armazón
–pues hace décadas que la carcoma
celebra sus festines sobre el maderamen–

El pesquero necesita el bálsamo de la estopa
zapa lija gruesa y pintura de látex
clavo y destreza máxima

Aire puro y acérrima energía para el tornero

El calafate dispone el astillero
usa la gubia y la recién afilada garlopa
Pinta de rojo carruaje la amura de estribor
la deja reluciente como relámpago de estreno

Gime el ala de babor esperando su arreglo
su tacto y su gravamen remendado
y el color que le otorgue su luz restablecida

El navío queda anclado en la factoría
postrado para su último zurcido y su afeite

En los próximos días
recuperará su conformidad y su esplendor

CLAROSCURO

¿QUÉ hago yo
apostado bajo el dintel de la ventana?
contemplando a las rápidas constelaciones
y jugando con un tibio pez amaestrado
salido de su difícil resaca cuántica

Los hilillos de aire se desprenden de sus telas
acuden removiendo a las tangenciales nubes
los desagües y los giros de las grúas
–Simetría perfecta de símbolos
y simultáneas mareas de otros océanos–

Sosegada está la tarde
sobre el rojizo algarrobo y el murciélago ciego
que sobrevuela la colina de enfrente

Se debate el sol en su altura y su destello
la anohecida llega lentamente
oscureciendo al dominante astro
que durante largas horas alumbró la ensenada

Quién sabe de qué color es la irradiación
de los breves y fingidos claroscuros

CHARRÁN

No es el enjuto sportillero –cenachero malagueño–
que nos deja los tímpanos rotos
con sus populares pregones
listos para vender frescos jureles plateados

Tampoco es el indómito truhán
que del pillaje adquiere su sustento

Todas las mañanas aparece el pájaro marino
merodeando por las afueras de la playa
Viene como un héroe vencido
que no acaba de entender su derrota

Ave grácil de cabeza negra y agüero leve
pico afilado prolongado en binzas
cola ahorquillada y bifurcada

Come y defeca al mismo tiempo
–como casi todo animal volátil–
Trae noticias del Mar de Alborán
y nunca esconde su vuelo en el trayecto

Aunque casi siempre se retrasa o se despista
–o se esconde para comer sobre algún *armencino**–
me cae bien esta egoísta golondrina de mar

* *Armencino*, And. Almez. Árbol cuya fruta es la almeza, una drupa comestible.

JABEGOTE

TENÍA el pelo blanco
nadaba erguido igual que una liza albina
brotando del fulgor y la nevisca
Vestía un mono de mahón azul
con peto y tirantes de hebillas corroídas

Hábil marinero de ojos azulverdosos
-como frágiles quinqués fondeados en el agua-
El mar era una continuación de su cuerpo

Olía a cisco de carbón de piedra
a espetones y a sogas mojadas
a mullido carrizo apolillado
a tripas de zafio y a cebolla caliente

Voz amable -chamullaba jergas desconocidas-
mecida en una nasa por el oleaje
sonrisa serena y alma transparente
Nunca dormía -apenas cabeceaba-
su enfermedad de asma crónica no le impedía
tener una colilla de tabaco de picadura
eternamente pegada al labio inferior izquierdo

Vino blanco -aguachirle-
y caldillo de cazón con longaniza
eran su almuerzo preferido

-Timonel analfabeto y desdentado
pescador de mediajábega* y vocero-
Neto y espléndido era José el jabegote

*Embarcación más pequeña que la jábega que igualmente tiene
pintado en la proa un ojo de reminiscencia fenicia.

ENTRE DOS LUCES

DESCIENDE la tarde
desde las verdes pendientes de la umbria
hasta la declinación sur de la ferruginosa montaña

El mar va rolando entre dos luces
como bálsamo perdido en su hoja de ruta
que atiende a sus almacenadas urgencias
de vendaval y lluvia macerada

Quieto mi aliento
quieta la asfixia y la fatiga

Se extienden los ojos aseverando serenidad
hasta un lugar del mar mucho más distante

Y la oscuridad que se avecina deponiendo claridad
vislumbra miles de luces microscópicas

Crujen la almagra y el asperón del jardín
Los colores violetas y naranjas se alejan difusos
anidando sobre el eufórico principio del nublado

POSESIÓN

RECOGIDAS las ignífugas velas
la cansada navegación da paso a la noche
que espera en su recinto de silencio hipnotizante

El ánimo exhala un tufo
de dolor hipócrita contenido
disimulado entre las llagas de alcanfor del ropero

No entrevén los ojos el borde de las uñas
ni al mar que yace inerte
a dos palmos del aliento en su cabida

Todo permanece callado
el esfuerzo del día necesita su descanso
El mismo viento es una válvula de escape
un vehículo que a su regreso se aprisiona

Tomo posesión de un olvidado beso
y me lo guardo en la memoria
como una mínima droga bebediza
o una mera señal de lumbre inexistente

LÓBREGA NOCHE

VENGO de observar
el agotamiento sereno de los mares
soy un confeso y obstinado fugitivo
de los disueltos ríos y cañadas
Apenas me valgo si no tengo
a mi templada luna delante de los ojos

De las nítidas aguas
con reverberaciones del cálido mar del sur
tengo absoluta dependencia

No quiero que la lóbrega noche
me quite el lote de euforia contenida
que la exploración del día me ha prestado

Quizá mañana
cuando las restingas mengüen
y los barcos vuelvan a sus caladeros
con dificultad me otorgue otro respiro

AUSENCIA

QUIÉN dijo que un cuerpo
no encierra al alma contagiada
Que la trayectoria de un ser
no se mide por el luto rotundo
que acumula el sordo monólogo con la noche

En este acertijo gravita mi soledad y mi impaciencia
porque esa es toda la perspectiva que tengo por delante

Quizá también sea el recuerdo de tu luz fertilizada
y mi amor memorizando cada milímetro de tu lejana piel

Me cediste al mar ignoto
Me ofreciste como un tributo de sal húmeda
y él me prometió para siempre su fuerza y su belleza

Otra vez la noche recorre mi garganta
con la tibieza hirsuta de las interminables horas

Todo es silencio insustancial atenazado
Hasta la fugaz amanecida se ha vuelto plúmbea
y me parece un señuelo improvisado

Noche tuya o noche nuestra
Noche para los dos ausente

APAREJOS

PÉRTIGA o palo horizontal empernado al bao
cruzado sobre el coronado mástil
que sostiene y enlaza con la vela cangreja

Son aparejos simples
señales turgentes que sólo se entienden
con el mar abierto del curtido marinero
y el barco que por necesidad los emplea

Fuera del mar se llaman aperos de labranza
Como cualquier utensilio sólo sirven
unos cuantos siglos o unas horas

Rechinan con el azote del aire
y gruñen con el acuoso relente

Su utilidad
es una maldición dormida o una hipérbole deseada

LA RETENTIVA DE LOS PECES

HABITABA en dédalos e incómodos marasmos
escondidos en las afueras de la playa

Era muy pálido
pulso débil y serenidad armonizada
Alfeñique y gandul de nombre anónimo

El color de su tez se reflejaba en la revuelta arena
como rescoldo de un cosmos de flores de azafrán

Todas las mañanas iba a los acantilados
allí nadaba soberbio y hermoso
Emergía de entre las aguas
como otro hijo del mar

Se sentaba en firme majestad
sobre el polvo de las sinuosas dunas
y era reconocido por toda una flotilla de peces

LÁMPARA (BOTE DE LUZ)

OTRAS luces flamean sobre el mar incólume
viejos coros de sirenas y alados pegasos
se agitan en la memoria de los calabrotos
como un mapamundi detenido en sus brillos

En su faena de efervescencias
la bombilla se aprieta en sus filamentos
y alumbra a las acicaladas algas inorgánicas
adheridas al bote de luz
Los pesados barrotos se anclan en sus yerros
y en los fulcros de láminas oxidadas

Otrora el azulultramar era más espeso
su pigmento sólo necesitaba
una lámpara sólida pegada a la escafandra

La fosforescencia cárdena
empujando a la templada lucerna
confeccionada con yedra y quevedos de calamina

Y el mar zafo arbolado o en calma
como único testigo inerme del fulgor victorioso

Sola e incandescente sigue la arcaica lámpara
desguarnecida de su eléctrica reactancia
vulnerable al tacto y a los leves destellos

Esperando siempre
un voltio más de luz y otro de nieve

VIENTOS ALISIOS

TÓRRIDOS soplan sobre las costras encaladas de las casas
los alados vientos alisios

Las viejas tejas se atomizan en sus alfarjías
con el fragor del aire de levante

Suda todo el hemisferio sur
hay un giro simultáneo de las constelaciones
El mar se desata en su amplia geografía
y olas tangenciales se alumbran con la cenital luz

Los termómetros miden la tupida atmósfera
y el fuego solícito quema el intonso pinar

Brevemente
el sol cabalga sobre una ráfaga de brisa seca
y en la cruja del palo mesana se queda eternamente

Arrogante y confuso como espiga amarilla
se retuerce en su fulgor acumulada

Poco a poco
el viento se retira con su cálida fuerza
deja de tronar en su sonada altura

RECURSOS VACÍOS

¿QUÉ hacer con este bagaje de sueños retenidos?
¿Cómo ordenar las ideas si las experiencias vividas
en situaciones parecidas no me sirven?

Podría reconstruir recursos vacíos
untarme con el vaho y el ardor del anochecer
beberme un vaso de rápido vitriolo
asirme al esplendor de tu voz inexistente
o al latido del mar que siempre me tiene secuestrado

Pero debo ser coherente con la única verdad
que me visita y me reclama en este lodazal
Bajo el aliento y el sudor de mis sábanas

Yendo a la esencia y no a la alegoría
sólo tengo una oscura y obsesiva reclusión
dejar mi cuerpo expuesto al temblor de la noche

La soledad que padezco que me aflige y me oprime
nada tiene que ver con la experiencia que proclamo

En esta etapa de mi vida casi todo es contagioso
incluso la táctica de ir a la contemplación del mar
es una endémica súplica de amor sin sentido lógico

Mi valor y mi regreso a la rutina del día
es un peso muerto sin perspectiva ni vuelta de hoja
una raya de ansiedad en el agua turbia diluida

Y me ofrezco de rebajas porque ya sólo soy cuerpo de derribo

AÑO TRAS AÑO

YA se apagaron los brillos de la noche
se muere la flor desde su rizoma

No queda más huerto donde el avispaudo autillo
pueda posar sus delgadas patas negras

Que esta tala del hacha finalice
en su brusco fenómeno de equilibrio cósmico

Que afine la tormenta en su oclusiva de heces
que los élitros paren al borrascoso viento de marzo

Adhesivo el mar se encresta y arremete
contra la tobera de cieno de las alcantarillas
y el mascarón de proa se mece con la fuerza del aguaviento

Volutas de mármoles y capiteles de aire
confluyen con la masa torva
del relámpago frío de nueva creación

La primavera es un principio elevado
un destino aéreo de limo y múltiples secreciones
Comprimida en su florecimiento
en su espesor y su declive consagrado

INSOMNIO

INICIAR la noche reptando por las sombras
sin una mano querida que se mueva
pidiéndote la caricia –aunque sea ligera–
siempre es un desierto en el ánimo extraviado
una rémora insidiosa o un largo trance sin guía

Pues hay pérdidas que no se recuperan jamás
que retienen en la memoria la imagen solícita
de haber sido joven y agraciado alguna vez

La noche acude como un clavo de hielo
como una púa secreta que me envía su tristeza
en este incesante olvido urgente que me aturde

Y siento el desaliento y el dolor
en esta estenosada arteria carótida
con sangre torpe que no puede circular

Por más que intente conciliar el sueño
la cabeza y el cuerpo no responden
mis brazos se queman por la punta de los dedos
y el impulso de querer morir dura demasiado

¿Qué hacer
para que este instante no sea tan pertinaz?
¿Cómo mover mis pensamientos hasta hallarte
en el pulso de mis quebradas venas reluciendo?

Ni el mar se presenta en esta ocasión
para atender a mi oscuridad y a mi nocivo insomnio

LA GARZA GRIS DE KENNETH WHITE

WHITE me contó en una ocasión
que la garza gris siempre *sale del éxtasis*
del océano de un amanecer azul

Kenneth –que sabe mucho de geopoésia–
nunca forzó el vuelo
ni la hermosura absoluta
de la zancuda ave que habita
en las albuferas de los terrenos pantanosos

El limo y la robusta rama
son sus aladas sierpes y su ambiente cómplice
como para todo animal que devuelve
a la naturaleza el desgaste de sus orígenes

Tampoco me pronosticó el poeta
que las afiladas uñas negras del pájaro
me asestarían un grave arañazo
en el sueño febril de una infausta madrugada

TRES METROS DE ESLORA

APENAS tres metros medía la chalupa
toda ella era una firme transgresión de la estética clásica
Su porte estaba promovido
por un genitor carpintero de agua dulce

Violaba las más sólidas leyes de la gravedad
cuando zarpaba desde la asediada bahía
navegaba torpe y deformada por la erosión de la sal

Invariablemente
su pesquera pesaba mucho menos que su tara
y en el mejor de los casos
la jibia
la herrera gris
el búzano* -múrice-
dos delgadísimas pijotas
y un iridiscente y mimético pezlimón
eran las únicas presas del trasmallo de bajura

La falúa se fondeaba siempre
al abrigo de los vientos de poniente
como un búho extraño y puntual
que por la mojada noche acudiera a la celada
de las redes adujas y los salvajes anzuelos

La barca era únicamente madera constreñida
sobre los azules por el mar degradados

*Nombre que vulgarmente dan en Málaga a una especie de molusco
gasterópodo.

ATARDECER LENTO

FUE un día largo
uno de esos días donde la retentiva
no alcanza a recorrer toda la trayectoria de sus horas

Había estado en el mar
con la arena y el celaje en calma
visitando a las esporas de los peces
que dejan a sus gametos en los barbechos
extendidos a través de los parduscos acantilados

En la espesura del agua
quizá faltaba tu silueta bañándose
tu cuerpo diestro braceando y cediendo energía
a una improvisada ola de cristal tallada al diamante

Pero la decepción y el engaño
eternamente rompen los ángulos de la observación
se meten por la mente
como zancadillas de aburrido acero

Cuerpo de hombre profetizado por mí
que con su figura descompone al ceñido litoral
y deja a pique y varada para siempre a la quimera amada

Lento queda el atardecer
en su epicentro de espumas congeladas

TERRAL Y GARO

GARO para toda la costa

Un terral de justicia
tiene alterada las leyes de la naturaleza
pues ha macerado a la cumplida pesquera

La playa escupe un fuerte y fétido olor
producido por las vísceras de un marrajo
que viejo y renco
yace encallado en el sucio rebalaje

Las aguas de agosto
han convertido en salmuera y garo
a todos los intestinos de los peces

Hay un esguince generalizado
en la putrefacta ventilación
y en las cónicas olas de aguaviento

Toda la bahía es una nauseabunda pócima acre

Y los vetustos romanos
no están aquí para saborear
el manjar gratuito de abusiva pestilencia

EN VOZ BAJA

Es larga la vida
si sólo se posee la contemplación del mar
o el artificio de la voz amada
que casi siempre nos queda a trasmano

Nada tarda tanto
como el sueño que no es realizado
y si viene a tiempo la ilusión
el futuro ya no nos espera

Es entonces cuando
el flujo de la supervivencia
es imperceptible en la memoria
porque el corazón necesita más cerebro que utopías

Puesto que nada tarda tanto
como el amor que nunca se consigue

MEA CULPA

POR amarte a deshora
y no seguir un comportamiento establecido
ni seducirte a tiempo retrasado en mi deseo
me encuentro próximo a tu tacto
y a la vez muy lejano a tu universo

Vacío me hallo en este otro lado de tu sombra
sin el preciado don de tu fecunda luz

Aunque jamás te oculté nada
sí que me arrepiento
de trazarte una conducta absurda
sobre el sellado recinto
de nuestra anhelada habitación

-No sabréis jamás cuánto
he dejado de amar por amarle-

Y es nuevamente el mar
el que con sus rachas de recogimiento
delata la verdad y la razón de mi reducido vuelo
mi única señal y mi pasión por amarte sin memoria

NAUFRAGIO

Y los brazos abiertos
avieso el sexo desperdiciado de la noche

La inflexión de la blanca almohada
aguarda el destello fugitivo
que espera su gramo de amor compartido

Permanezco impoluto y solemne
con el desierto de mi ánimo
como único testigo sin cargo ni cadenas
postrado en el costado de mi cama

Afuera arde el mar
se extiende en su naufragado terraplén
sobre un jirón tristísimo de fuego tamizado

PÁLIDO VUELO RESUMIDO

ÑORA picante colgando sobre la enlucida alacena
La nevera repleta de albúmina en los huevos

La luz entra y se adviene en el frágil latido
de las amarras y la extensión del piélago-mar-océano

Yo
atento al planeo resumido del huracán verderol
que afuera incumple su perfecta huida hacia la nada

La tarde se adormece en las cóncavas nubes
se retuerce el retor tejido por el frío relente
Entre los oscuros paños del seco amianto
se remueve la telilla serpentina de los cerros
y el refugio perdido donde habito en lo no descifrable

El mar en su rompiente
queda condensado en una lágrima
encima está la distorsión del pálido vuelo
de unas adúlteras gaviotas en combates

Inscrita queda la volada
en el hueco cerril de las lías y las jarcias

ÍCARO INDEFENSO

KILÓMETRO y medio anduvo Ícaro
tanteando la milimetrada exactitud del terreno
antes de trazar su itinerario en su rasante vuelo

Se quedó desnudo en el axioma
fascinante y temerario en su arribo predestinado

Su ascensión y su súbito vacío
no llegaron a tener la pericia del pájaro experto

Tuvo su primer declive de nieve
cuando la antagónica fuerza del mar
le negó el arranque y su influencia
en el campo preciso del despegue

Desde su única altura cayó esa noche
sobre el plano horizontal y yermo de mi cama

LATITUD CERO

No creo que exista una latitud exacta
que nos sitúe en la luz misma de las pupilas

Si se desmorona la anémona en su ámbito ciego
y el pez es sólo un insondable ser
hipnotizado por el abismo sombrío de la mar

¿Qué me quiere ocultar este llanto tardío?
¿De dónde se sustenta este arbitrario sinsosiego?
¿Qué me ata a la constante memoria de tu abrazo
con una luctuosa claridad deslumbradora?

Ocúltame la pátina expectante de la noche
tiéndeme tu mano
surca para mí todas las profundidades de las aguas
o mejor
dame tu perfumado aliento de larga duración

Limpia de una vez por todas
mi aciago afán por no tenerte nunca compartido

LUTO

¿CUÁL es la palabra más certera para definir
lo que queda después del tránsito conocido de la muerte?

¿En qué llanto anónimo aclaratorio
o en qué parte de mi espíritu está escrito
que te has ido para siempre?

Quizá sólo sea que la materia y la asepsia
se han marchado desasiendo
de su envoltorio de anciana carne malherida
y que el aliento se ha quedado quieto
en un renglón de nuestro pasado más próximo

Me acuerdo cada día de que tu sabiduría
era muy sencilla porque no lograbas saber más

Que el mar era tu único asesor
y el testigo fiel que movía todos tus pasos

Sé que el tiempo vendrá y esconderá
lo que hoy es sólo fúnebre luto
Que perderé el desánimo
frente a la necesidad de valerme en el futuro

Todavía en la práctica
tu marcha sigue siendo una incógnita dura
una vacante en mi razón ciega
frente a la necesidad de verte cada día

¿Es todo esto un prolongado engaño?
¿Tal vez un secreto
que la inteligencia no puede resolverme?

Si descubro mi silencio
la memoria me devuelve un osario triste y engañoso
o su último aspecto de enferma dolorida

Tengo todo el tiempo tu imagen latente
y nunca me faltan los recuerdos compartidos
ni las dudas que me vendrán anticipadas del mañana

Sé también que cada dogma se deteriora con su entrega
y que la evocación de tu quebrado pulso
ya es un réquiem retráctil que nunca más germinará

Hoy estoy seguro de que casi soy tú
por que ya sé que tú no volverás a la vida

Los años conseguirán sacar fuera
todo lo que ahora está oculto y me confunde

Pero es una declaración de amor
que me remite siempre a tu imagen ausente

Ahora sé también que puedo verte y que me ves

¿Qué puedo hacer
madre
para que nada enturbie este recuerdo
para que nunca este recuerdo sea olvido?

CONTINUACIÓN

QUIZÁ el cálculo melancólico del tiempo
tenga mucho que decir al lastimado corazón

Y el sereno conocimiento
de este largo proceso de recuperación
sea menos repetido y menos dilatado

Todos los días espero la señal
que me indique que tu luz es incorruptible
que tu cuerpo no es sólo el alimento
y la acechanza de una vulgar gusanera
esparcida a lo ancho de tu querido mar

Busco esa irradiación impávida y puntual
que me ayude a resolver los plazos de mis horas

Ten en cuenta que tú eras mi única raíz
y yo sólo soy el mármol frío de la lápida
el dolor que queda en el incompleto epitafio que me sigue

ÍNDICE

Nota del autor	7
MAR CÓMPLICE	13
Sirga	15
Sardinal	16
Banda de mar 85	17
Mar ligero	18
Boliche	19
Playa de poniente	20
El fulgor de un instante	21
Entre el viento y el celaje	22
Vientoagua-aguasueño	24
Pleamar-bajamar	25
Varadero	26
CELEBRACIÓN DE LAS AGUAS	27
Aguja náutica	29
Los cumplidos azules	30
Suprema lluvia	31
Grávido vuelo	32
Chalana	33
Playa de Almallones	34
Espejismo	35
Algún día	36
Madrugada	37
Playa única	38
Quilla	39
Aguacero	40
Calle en invierno	41
Mar solitario	42
Vértice cruzado	43
Aire altano	44
Singladura	45
Llanto por una pavana	46
Brete	47
Fábula	48
Eclipse	49
Superación de los azules	50
Motu proprio	51
Contemplación remota	52

Patente de pasteca	53
Sonidos polifónicos	54
Nunca más útil	55
Cañaño y sal	56
La hora difícil	58
UNIVERSO MÍNIMO	59
Oscura soledad	61
La espera	62
Pez sargo	63
Orígenes	64
Universo mínimo	65
Los sueños	66
Surto	67
Madreperla	68
Se prepara el otoño	69
Barbiquejos y foques	70
Amura y calafate	71
Clarooscuro	72
Charrán	73
Jabegote	74
Entre dos luces	75
Posesión	76
Lóbrega noche	77
Ausencia	78
Aparejos	79
La retentiva de los peces	80
Lámpara (bote de luz)	81
Vientos alisios	82
Recursos vacíos	83
Año tras año	84
Insomnio	85
La garza gris de Kenneth White	86
Tres metros de eslora	87
Atardecer lento	88
Terral y garo	89
En voz baja	90
Mea culpa	91
Naufragio	92
Pálido vuelo resumido	93
Ícaro indefenso	94
Latitud cero	95
Luto	96
Continuación	98

EL DÍA 9 DE ENERO
SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EL ÚLTIMO PLIEGO DE ESTE LIBRO.
CONFORME A UN DISEÑO
DE PEPE BORNOY
EN LOS TALLERES
DE ARTES GRÁFICAS REUNIDAS,
DE MÁLAGA
2005

